

4

ny 4734

EL LUCHADOR

UBAB
CEDOC
DIPOSIT

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA. DE TOULOUSE (FRANCIA)

UBAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

E L L U C H A D O R

(Boletín interno)

AÑO-II.-

Exilio, enero, I. 969.

Nº.4-

S U M A R I O

RECTIFICAR ES DE SABIOS.-Iconoclasta.

DECLARACION LEIDA ANTE EL CONGRESO DE

CARRARA POR Arístides Lapeyre.-

LA HORA DE LA LEALTAD.--Diego Bernal.

TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO CONFEDERAL

Y ANARQUISTA.--Rotaeché.

REFRESCANDO LA MEMORIA.-Octavio Aguilar.

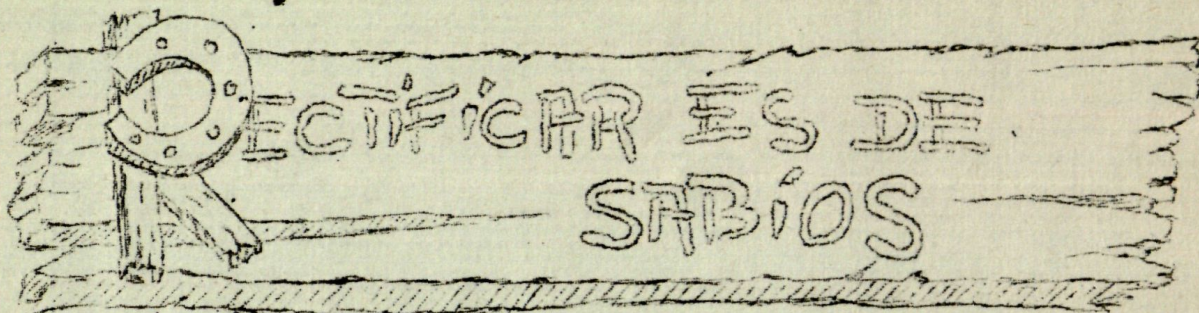
TREINTA AÑOS DE EXILIO.-Castells.

ORDENACION DE LA ECONOMIA.-Dr. Isaac Puente.

""""""""""""""""
""""""""""
""""

"El Luchador", es un boletín interno reservado estrictamente a la militancia específica y simpatizantes del anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.-

Compañero: Si la obra que EL LUCHADOR realiza la consideras buena, ayúdala.-



Una organización anarquista será solamente posible, si ha de resultar toda la iniciativa individual y dejarla desenvolverse libremente.

Erna Goldmann.

Desde que la F.A.I. italiana, reunida en Congreso en 1.965, propuso la celebración de un Congreso Anarquista mundial, se ha vertido mucha tinta. Toda ella, en pro de la celebración de ese magno Comicio, pero, cada uno, examinando y, hasta disecando, la proposición italiana, bajo un prisma muy diferente.

Unos, enarbolaban, desde el primer momento, la pretensión de que el Congreso debía estar reservado, sola y exclusivamente, a las que, acertada o equivocadamente, hemos dado en calificar de Organizaciones Anarquistas Nacionales. (Craso, sino humorístico error, y grave desliz, el cometido al adjetivar de "nacional" al anarquismo).

Otros, propugnaban, porque, tal y como proponía la F.A.I. italiana, el Congreso debía ser un Congreso Anarquista a secas, y, por lo tanto, debía estar abierto a todos los anarquistas y a todas las tendencias y corrientes que pueda encerrar el anarquismo.

En abono de su tesis, los primeros, aducían, que siendo uno de los puntos capitales del Congreso, la constitución de un organismo relacionador internacional, solo tenían cabida en el mismo, aquéllos que estaban organizados, y que los individualistas y otros, nada tenían que hacer allí. De donde se deduce, que ese organismo internacional que se crearía, sería un organismo, solamente de los allí reunidos y para los allí reunidos, ya que no se podía tener la pretensión, de que fuese, como bien su nombre lo indica, un organismo relacionador de todos los anarquistas, puesto que gran número de éstos, habían sido excluidos del Congreso y no habían tenido la posibilidad de participar a su nombramiento.

En contra de esta última tesis, la otra corriente, argüía, que la constitución de una Comisión relacionadora, era secundaria y que en cambio, había un sin fin de problemas en el mundo, y en

el sono del anarquismo, también, sobre los que los anarquistas, pero todos los anarquistas, (organizacionistas • individualistas; viejos o jóvenes; con renombre o anónimos), tenían su palabra a decir y sobre los que tenían que opinar y determinar, y que, por lo tanto, las puertas del Congreso debían estar abiertas de par en par, para todos, y no, sola y exclusivamente, para una clase determinada de anarquistas.

Y bien. En medio de esa barahunda; traídos y llevados por ese flujo y reflujo; ahitos de esas controversias y esas discusiones, hemos llegado al Congreso. Y el Congreso se ha reunido. Y en él, solo han tenido cabida los "federados nacionalmente", como si fuese una secta aparte, totalmente separada del resto de los anarquistas. Y, desgraciadamente, el fruto que el árbol ha dado, es amargo. (Y conste que soy uno de los que optaron por Congreso de Federaciones). Y digo que el fruto ha sido amargo, porque se vé a través de sus textos; se vé a través de sus discusiones, si discusiones ha habido; se vé a través de ese llamado conglomerado de delegaciones que asistieron, algunas de las cuales no representaban a Federaciones, sino, a algunos grupos diseminados por determinados países, y, otras, se presentaban divididas y sin mandato deliberativo, como es el caso de la delegación francesa; y se vé, también, en la retirada llevada a cabo por varias delegaciones. El fruto, pues, no puede ser más amargo. Y es de lamentar.

Ya en la preparación de ese Congreso, había habido errores, o más bien, como vulgarmente se dice, meteduras de pata, por parte de la Comisión Preparatoria, mejor dicho, de su secretario; tales como considerar al Grupo Tierra y Libertad, como un cuerpo aparte de la Organización Específica, motivo por el cual, hubo necesidad de llamarles la atención; y, también, el hecho de cursar un Orden del Día, elaborado por aquella Comisión, sin tener en cuenta, que en tanto que Comisión, no pueden determinar nada; que son los militantes; que son los grupos, quienes exclusivamente, determinan, y que, los organismos, en sus cargos, en tanto que mandatados, deben ajustarse a sus determinaciones y respetar sus acuerdos.

Por lo que pude ver en varias ocasiones, por haber tomado parte, durante un cierto tiempo, en la organización de ese Congreso, he de confesar, que no me hacía muchas ilusiones en cuanto a sus resultados. Pude observar contradicciones mayúsculas, y, la no menor, era, la de que, si bien se excluía del Congreso a anarquistas notorios, por las razones que fueren, se propugnaba, no obstante, por la invitación individual de ciertos anarquistas de renombre, y ciertas personalidades de las ciencias y de las letras, para que allí expusieran sus tesis y, de esa forma, dar un mayor realce al Comicio. Se nadaba en ambigüedades, y me daba la impresión, en ocasiones, de que no se sabía lo que se quería, o de que, algunos de los allí reunidos desconocían, totalmente, el concepto de la organización anarquista, y así lo manifesté. Es cierto, que muchos anarquistas, para convertirse en gente práctica, se han reconciliado con la organización; pero no hay que olvidar, que una vez con el pie en este sendero; se cae rápidamente en la autoridad. Deberíamos, pues, volver a la pureza de las ideas, que vale más que todo practicismo.

No olvidemos, por otra parte, que la Organización italiana estaba escindida, y que, a raíz de su último Congreso, celebrado en el curso de la preparación del Internacional, si bien aceptaba la celebración de este último,, proponía, no obstante, que a continuación del mismo, tuviese lugar un Congreso Anarquista, en el cual, participasen todos los anarquistas. Sin duda alguna, esta escisión se ha agudizado a raíz del Congreso de Carrara, por cuanto es sabido, que los Grupos de Iniciativa Anárquica de Génova, han cursado una carta circular, informando del proyecto de un Congreso Anarquista Internacional, sugerido por compañeros de diversos países, que no estaban de acuerdo con el espíritu del Congreso de Carrara.

De donde se deduce, que si bien las llamadas Federaciones Nacionales han celebrado su Congreso, éste, no aportará absolutamente nada de positivo al anarquismo Internacional, si no es, un Organismo Relacionador, pero también, un mayor número de disensiones y resquebrajamientos dentro de su seno.

Será, pues, menester, que nos pongamos al trabajo y enmendemos la plana. Que olvidemos el pasado; que dejemos de lado las pequeñas diferencias que puedan separarnos a los unos de los otros; que arrinconemos en el cuarto de los trastos viejos las querellas personales o de grupo, y, todos juntos, nos reunamos y confrontemos nuestros diferentes puntos de vista; pongamos sobre el tapete las diversas posiciones que cada uno de nosotros podamos tener sobre los problemas, complejos, que aquejan a la humanidad. Todas las corrientes del anarquismo, variadas y ricas todas ellas, si queremos hacer algo práctico, tienen cabida en un Congreso Anarquista. Se precisa esa confrontación de opiniones, de posiciones, de corrientes anarquistas, para, todos aunados en torno a un programa práctico y concreto, poder desarrollar una acción común, concertada y coordinada. Si negamos ese principio, principio de comprensión y tolerancia mutua, dejamos de ser anarquistas.

No hagamos del anarquismo, coto cerrado de determinadas corrientes; de determinados grupos, ni de determinadas personas.

No olvidemos, tampoco, las lecciones del pasado. Y, sobre todo, nosotros, no leguemos en el saco del olvido, las experiencias vividas de la guerra de España, durante la cual, en nombre de no sé qué, pero, de ninguna manera en nombre del anarquismo, el anarquismo hispano, que no el anarquismo internacional, hizo dejación de lo más fundamental y pasó a colaborar con el Estado, contribuyendo con ello al sostenimiento y afianzamiento del mismo, y, por ende, a la pérdida de la revolución.

Reunámonos todos juntos, tirios y troyanos. Expongamos cada uno nuestras tesis; discutamos con razonamientos; examinemos con discernimiento; gritemos, si necesitamos gritar. Pero, ante todo, seamos tolerantes y salgamos de allí todos unidos, prestos a desarrollar toda la actividad que requiere un amplio programa anarquista.

Estas actividades, es posible desarrollarlas dentro de todas las corrientes que enriquecen el anarquismo. Los individualistas, los humanistas, etc. etc. y también, dentro de los grupos y Federaciones, que sean verdaderamente anarquistas, y que tienen como

base fundamental, la práctica constante del respeto a la libertad y a la iniciativa individual.

No debemos olvidar, que la organización es un método, pero no una teoría; que es un todo, coherente con el anarquismo si se le utiliza según el sentido libertario, y no, en el sentido autoritario.

.....
DECLARACION LEIDA ANTE EL CONGRESO DE
CARRARA por Aristedes Lapeyre.
.....

ICONOCLASTA.

Compañeros:

..... Se hallan
preséntes aquí dos fracciones de la F. Anarquista Francesa. Una de ellas piensa participar al Congreso. La otra, no. Delegado por los miembros de esta última, tengo el tremendo, y sinceramente penoso deber, de aportar a vuestro Congreso una aclaración sobre esta situación particularísima.

La F.A.F. se halla organizada bajo el principio de la libertad total de sus componentes, adheridos a título individual o como componentes de grupos. Cada uno de los individuos o de los grupos puede participar en tal o cual actividad, realizar tal o cual propaganda-siempre que concierna al amplio campo de las ideas anarquistas-sin que la organización ni nadie pueda oponerse. En tales casos, el individuo o el grupo, se comprometen a sí mismos.

Cuando una de estas actividades se propone en nombre de la Federación, es necesario que se acepte a la unanimidad. La F.A.F. no acepta la "ley de mayorías". Cuando no se obtiene la unanimidad, corresponde a un compañerismo fraternal la procura de un compromiso. Si esto no se logra, la Federación no se responsabilizará con la proposición no aceptada.

En tal caso, cada uno de sus miembros, queda en plena libertad. Ninguna tendencia se halla excluida de la F.A.F., sea individualista, comunista, socialista, sindicalista, etc.

Cuando nuestros compañeros de la Federación Anarquista Italiana presentaron al Congreso de la F.A.F., realizado en París, la proposición por un congreso anarquista internacional, la aceptamos a la unanimidad y se designó un delegado para que participara en la organización de tal congreso.

En el espíritu que informó al Congreso de París de la F.A.F., no se podía concebir la exclusión de ninguna tendencia. Al organizar un Congreso de Federaciones, los organizadores se situaron en contradicción con el espíritu de la F.A.F.

Hasta tal punto es cierto que un congreso especial que se reunió en París, comprobó esta contradicción entre el espíritu originario y la constitución del congreso. Se buscó una solución de compromiso, aceptada por el Congreso, mediante la cual, una fracción de la F.A.F., favorable al Congreso de Federaciones Nacionales participaría a sus trabajos, en tanto que otra fracción, partidaria de un congreso de todos los anarquistas y contraria a un Congreso de Federaciones Nacionales vendría para hacer una declaración -en su nombre propio-bajo su responsabilidad, sin responsabilizar

(Pasa a la página 16)

LA HORA DE LA LEALTAD.

Uyamos como de la peste de los aires altisonantes, de la retórica discursiva que toma aires de infalible magisterio. Sencillamente se pueden apuntar apreciaciones, a sabiendas de que no han de alcanzar un valor definitivo; y a sabiendas también de que nadie está libre de defectos, en mayor o menor grado, entre los libertarios. Posiblemente sea esta manera de entendernos mejor.

Y es menester poner todos los medios en el plan de entendernos si es que verdaderamente queremos que el movimiento de formación anarquista avance, ofreciendo así resultados estimables. De lo contrario, y en ello todos tendremos responsabilidad, las pugnas internas, las rencillas que de ellas se derivan, lo han de echar todo a rodar, a la mayor satisfacción del enemigo común, que no es tan torpe ni corto de visión para dejar de adivinar algunas fallas que existen en nuestro ambiente. Y sería una imperdonable estupidez por parte nuestra no aprovechar las características que ofrece el mundo social de nuestros días; características propicias, tal vez más que nunca, al ideal anarquista. Es la expresada una constatación de orden elemental. Estimándolo así, cabe ahora formular otra constatación, igualmente de orden elemental, para nosotros: Es la de que para aprovecharnos de lo primero es imprescindible desprenderse de la obcecación en envenenar nuestras relaciones por no poner en vías de uso generalizado la lealtad.

No cabe buscar seis pies al gato: las discrepancias en nuestros medios se deben a que no pocas veces ha estado ausente la lealtad. Sí, lealtad para plantear las cosas, los problemas, cara la luz, a vista de todos, a examen de todos, al asentimiento de todos, tras la serena intervención de todos. Que lo dicho no es hablar por hablar; que lo expresado responde a realidades lamentablemente comprobadas, es algo que lo sabe el más lerdo, el más miope de entre nosotros. Por ello cabe manifestar que en mérito a la sinceridad, a la lealtad que han de ser consubstanciales con nuestros principios, es necesario desterrar procedimientos que, por acción, o por omisión, afectan a todos. Allá otros sectores, de formación contraria a la nuestra, en lo de practicar entre sus miembros la táctica de clanes, o de zonas de influencia, para apuntalar a unos, o para desbancar a otros. Entre nosotros, por descontado, no cabe nada que ni remotamente a esto pueda parecerse.

Lealmente, no pueden tergiversarse las apreciaciones en cuanto a sentires, a criterios y conductas: Estamos contra los trai-

dores del anarcosindicalismo, de Madrid o de donde sea; contra los que un día blasonando de libertarios, luego han pasado al enemigo. Estamos contra lo que huele a reformismo, a marxismo, a política del color que sea. Así somos los anarquistas. No cabe, situadas de esta manera las cosas, andar con cuentos. No cabe crear en el seno de lo que representa conjunto militancial de integridad ideológica, la división, el fraccionamiento, a base de marginalismo de la índole y alcance que sean. Marginalismos que por el hecho de serlo resultan ya censurables.

Nadie ha de oponerse a que la experiencia, la capacidad, la integridad de conducta que pueda caracterizar a unos o bien a otros salga a relucir y tenga su comprensible influencia moral entre el conjunto de compañeros. Pero un ambiente de capilla, como ha ocurrido en el movimiento anarquista francés, disgregado, atomizado, impotente, en gran parte, por el defecto en cuestión. Lealtad, por encima de todo, es preciso tener como divisa. Seamos leales para decirnos las faltas que, indudablemente, todos cometemos o hemos cometido. Lealtad para borrar de nuestro interior las rencillas, los egoísmos, las vanidades, el exclusivismo dogmático, la egolatría, y las ambiciones mezquinas.

Si queremos, puede haber llegado para nosotros la hora de la lealtad; es cosa de ahogar en nuestro interior el virus de la maledicencia; los enzarzados personalismos, las míseras pasiones que nublan la mente. Es así como fraternalmente podremos actuar, y en vez de dar humo, a causa de emponzoñados antagonismos, daremos luz, por el discernimiento que se desprenda de nuestra experiencia, de aquellos conocimientos que hayamos acumulado, y por la ejemplaridad de nuestra conducta de hombres conscientes.

No se pretende descubrir el Mediterráneo, en cuanto a consideraciones de orden ético, al hacer el panegírico de la lealtad. Entra dicha virtud en el ámbito habitual de aquellos principios que aglutinan las diversas deducciones que el ideal lleva en su seno. Pero no está por demás el acentuar nuestro criterio sobre el valor, la importancia de tener lealtad en todas nuestras relaciones de militantes. Es de importancia insistir en torno a la transcendencia de la lealtad por el motivo de que no pocas veces la ausencia de lealtad enturbia cuestiones que observándolas lealmente, razonadamente, se verían de una difanidad concluyente. Falta lealtad cuando el individuo, el compañero, ante un razonamiento determinado, mira lo que se dice, las razones que apoyan una observación, en razón que aquel que las formula. Cuenta la persona, no la idea, no los argumentos por razonados que estén, por lógicas que sean las aseveraciones expresadas. Hay un desenfado, un desprecio de lo que se dice, por encono, por antipatía hacia el que lo dice. Si a Juan, o Perico, se le tiene ojeriza, se le guarda rencor por el tremendo desafuero de que no tiene costumbre de decir, "amén", a lo que no le convence, ya es sabido que diga lo que quiera, y de la forma que sea, la antipatía no desmonta... Y al señalar un tan obcecado proceder, cabría repetir todo lo ya expresado, que no es, ni más ni menos, que el razonado análisis de una situación, que para remediarla, hemos de ser todos sinceros y leales.

Diego BERNAL.

Trayectoria del movimiento Confederal y Anarquista.

La C.N.T. que vegeta fuera de España, comiendo el pan amargo del destierro, debe tener próximamente, sin demora alguna, una confrontación fraternal y sincera como es costumbre en su seno laborioso y creador. Llevamos dos años de apatía, de inercia completa. Es preciso reaccionar. El trabajo nos llama a todos. Debemos saber con quien contamos y las fuerzas que tenemos. Quien no sienta los verdaderos postulados de la C.N.T. está demás en nuestra casa. Se excluye por propia voluntad. Pero los compañeros de solera libertaria, de sentimiento anarquista, deben tener la posibilidad de trabajar para el bien del movimiento libertario y de las ideas que nos informan.

Es necesario y urgente celebrar un Comicio amplio y enjundioso. Situar cada cosa en su lugar. Dar impulso y energía a la C.N.T. en el mundo de las ideas; revivir las fecundas enseñanzas del sindicalismo revolucionario que en mejores tiempos fueron gloria y vida de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Cabe que en España nuestra presencia sea decisiva. Determinante y audaz en todos los sentidos.

Se prepara, para enterrar el régimen medieval de Franco, la vuelta a la monarquía, coronando a Juan Carlos. A la vera del nuevo rey, pululan los ridruejistas, tovaristas, entralguistas y socialistas de todas las clases, fraguando el nuevo complot de la traición con los "cooperadores" del Madrid azul y franco-falangista. Al margen nuestro, contra la C.N.T. y el anarcosindicalismo militante, se fragua la nueva "componenda". ¡Ojo a los acontecimientos! Hay que estar preparados y dispuestos. Que la fuerza organizada de la C.N.T. diga su palabra decisiva. Para ello hace falta dar a nuestra Organización sangre nueva, inteligencia clara y audacia unida al servicio del ideal. Con estas armas de lucha seremos invencibles.

LA CALLE DEBE SER NUESTRA

En la calle están los desposeídos de la fortuna social. Aquellos que nunca se sintieron completamente satisfechos. Es decir, los desheredados de todas las fortunas, los perseguidos de todas las

encrucijadas, los que el mundo burgués y capitalista calificó con el adjetivo de leprosos. En el Poder se encuentran los agiotistas y mercaderes; cuantos hicieron de la palabra honrada un mercado de bandidos, una timba de dictadores encanallados.

Nosotros estamos con el verdadero pueblo. Ese conglomerado social que nos escribió la historia sagrada, pero que practicó, haciendo de ella una regla de conducta para todos los días y para todas las situaciones. Con el pueblo están los apóstoles y los hombres ejemplares; con el Poder los traidores y vendidos a todas las malas causas.

Para nosotros debe ser la calle, como siempre lo fue.

La C.N.T. no se hizo en los palacios ni en las covachuelas del señoritismo beodo y el caciquismo incapaz de la menor acción. La C.N.T. se forjó en la entraña misma del pueblo, al lado de los explotados. Frente a los explotadores. La calle debe volver a ser nuestra. Y ésta se conquista, se gana, luchando. Obras son amores y no buenas razones, dice el refrán castellano. No debemos vivir de glorias yapasadas, del prestigio moral que conquistaron nuestros militantes de antaño. Cada día es una nueva conquista, un nuevo trabajo para el ideal. Y en la calle debemos reconquistar lo que nos pertenece: la lucha por la idea, el ejemplo con la conducta diaria, y la rectitud moral que nos ha hecho siempre grandes en la noble sencillez de nuestros actos realizados en la calle donde se encuentra nuestro campo de lucha y nuestra vida misma orgánica y social.

REVOLUCIONARIOS, SÍ. VOCINGLEROS DE LA REVOLUCIÓN, NO.

Este fue el pensamiento vivo de Malatesta cuando apostrofaba a los que viven de las ideas y se sirven de éstas en vez de servir las con desprendimiento y generosidad, anárquicamente. No podemos pasarnos la vida hablando de revolución y escondiendo la cabeza debajo del ala, como el avestruz, cuando llega la hora decisiva.

El mundo está sufriendo una crisis profunda. Hay un hundimiento de supuestos valores y una realidad social, cultural y revolucionaria que se abre paso. Los anarquistas tenemos que estar a la cabeza de toda acción liberadora, de toda revolución para orientarla por derroteros acordes con nuestras ideas.

Hay que reaccionar, compañeros, levantando voz, expresando ideas que son nuestras y levantando la bandera del ideal, para que nadie nos arrebate lo que es nuestro: el campo, la fábrica, el taller, la mina, y la Universidad donde se forjan los destinos del mañana.

Que la revolución tenga un sentido libertario. Que la presencia anarquista se manifieste por doquier. Y sobre todo, que nuestros actos dicten la norma de conducta de los hombres y los pueblos que encaminan sus pasos hacia la sociedad del porvenir sin amos y sin clases, sin gobiernos fantasmas ni autoritarios coercitivos que destruyen la buena armonía social del mundo.

Vocingleros de la revolución, no. Revolucionarios conscientes y generosos, siempre. Que sea la nuestra la revolución construc-

tiva de toda hora, el trabajo positivo de todos los días. Hemos de distinguirnos de los demás por nuestras obras firmes y útiles al conjunto social. Que siempre se diga de nosotros que somos el movimiento de la emancipación y la revolución de la verdadera justicia humana, asentada en el respeto recíproco y en el derecho para todos.

NO HAY IMPRESCINDIBLES NI SUPERELEGIDOS

En el movimiento anarquista no hay dioses de trapo ni elegidos por la divinidad muerta por el hombre que piensa. Lo que tú no puedas hacer, muy bien lo puede hacer otro, compañero. Deja el campo libre a los demás, cuando no seas capaz de cultivar la parcela colectiva del campo confederal. Cada hombre es un mundo. Y hay hombres que pueden hacer, no siendo dioses, los que otros son incapaces de llevar a cabo.

La C.N.F. de España necesita de la presencia anarquista. Hay un abandono general de tareas que no podemos dejar al adversario político o al enemigo secular.

Llegar a los compañeros que luchan en España. Ayudar a los que quieren hacer obra en beneficio de nuestros objetivos y finalidades, debe ser la misión de la C.N.T. que reside en el Exilio. Ayudar y con todas las fuerzas habidas y por haber.

Hay que llegar a establecer contacto con la juventud obrera, campesina e intelectual que se declara anarquista sin conocer profundamente... Nuestros compañeros deben trabajar cohesionados. Debemos alentar a todos los valores que tenemos. Darles nuestra solidaridad y nuestro apoyo. No queremos recompensas. Queremos acciones. Cuando todos luchan de una manera o de otra, la militancia confederal y anarquista debe ocupar las primeras posiciones del combate por la libertad de nuestro pueblo. Esta táctica nos hizo grandes y fuertes en el pasado y debe ser la regla de conducta presente.

Lo primero, dijo el poeta, es matar al encomendero, y después vender el trigo.

Preciso es no cejar. Combatir al franquismo en todos los frentes. Hacer labor confederal y anarquista por todas partes. Unir corazones y manos para la gran empresa de acabar con la tiranía e instaurar la libertad. Militantes de la C.N.T.; anarquistas todos: manos a la obra y que nadie nos impida realizar lo que debe ser nuestra labor permanente: La lucha y el trabajo por la liberación de nuestro gran pueblo, donde debemos realizar nuestras acciones más preciadas.

ROTAECHE.

Refrescando la memoria.

El valiente y libertario boletín "El Luchador", nos ofrece la ocasión para poder manifestar todo cuanto sean inquietudes de militante anarquista, para señalar aquello que se considere son errores que no debieran existir, y sobre todo cuando a éstos se les da carácter permanente considerándolo, algo así, como cosa inamovible.

Es sin resentimiento de ninguna clase, sin deseo de zaherir la susceptibilidad de nadie que nos proponemos decir algo de lo que todo el mundo sabe; pocas veces se hace remarcar y todos seguimos aguantando.

Y lo decimos en voz baja para que no trascienda fuera de nuestro campo; para que sólo llegue a los oídos de los compañeros; para refrescar la memoria a los que hayan olvidado cuál ha sido y debe seguir siendo la actitud de los anarquistas dentro del movimiento obrero.

Los anarquistas, en los medios proletarios y entre lo medular del pueblo laborioso, se han distinguido siempre por su abnegación, por la entereza y desprendimiento empleado en la lucha sostenida por el mejoramiento de las condiciones de vida y la liberación del hombre. Impulsando todos los hechos de rebeldía de las multitudes explotadas hacia nuevos horizontes de libertad y justicia.

Con tal actitud, poniendo todo su valer al servicio de los oprimidos, demostrando continuamente la grandeza de sentimientos que los alienta, pudo el anarquismo español—que es concretamente al que nos estamos refiriendo—, conseguir la gran influencia que tuvo en las masas trabajadoras, la irradiación del ideal en el pueblo español. Impregnada la clase productora de tan magnífico ambiente, de una fuerza tan penetrante, pudo hacer frente al golpe fascista perpetrado contra la libertad del pueblo y sobre todo contra el Movimiento Libertario. Así pudo llevarse a cabo la revolución más profunda que se ha conocido en la historia del proletariado mundial. Y, pudo haber sido mayor, más social y aún más íntegra, si los anarquistas se hubiesen mantenido en el puesto que le correspondía junto al pueblo, empujando la revolución, sintiendo sus latidos y consolidando las conquistas revolucionarias.

Pero llevados por la lucha que se sostenía desesperada contra el fascismo internacional que tomó parte en la contienda, dado lo trágico de aquellas circunstancias,—que no vamos a analizar ahora—los revolucionarios españoles, el anarquismo español, sufrió cierta desviación, degenerando en el terreno que

siempre había criticado y combatido. Tuvimos ministros, coroneles, capitanes, alcaldes, jefes de prisiones, jueces y concejales. Se aceptaron los cargos retribuidos en los organismos libertarios. Se abandonaron los principios. La moral anarquista, la que tantos ejemplos de dignidad y de entereza venía dando, quedó maltrecha, cuando no olvidada. Dentro de las unidades confederales y anarquistas, con comisarios y comandantes que se habían dicho siempre libertarios, sufríamos molestias, se nos miraba con ojeriza a los pobres soldados que queríamos seguir siendo anarquistas.

Con el triunfo del fascismo sobre España, todas las conquistas conseguidas al calor de la revolución quedaron suspendidas, y con ellas la libertad del pueblo. Pero quedaron los resabios adquiridos, esas malas costumbres, ese espíritu burocrático que en tan poco tiempo quedó grabado profundamente en la conciencia de muchos compañeros.

Si hablamos de la actividad que se desplegaba en todos los aspectos de la lucha en nuestro país pronto nos daremos cuenta de que, cualquier sindicato, no ya de Barcelona, Madrid o Valencia, sino de cualquier pueblo campesino, controlaba más afiliados que contiene todo el movimiento libertario en el Exilio. Los problemas que se presentaban pendientes de solución inmediata, eran infinitamente superiores a los que ahora tocamos fuera de España. Había huelgas, insurrecciones, presos, perseguidos, paro forzoso, procesos a todas horas; mas una burguesía cerril, defendida por la fuerza pública y el Estado. Y a toda esta balumba de hombres y de cosas se les hacía frente con vigor, con entusiasmo, con espíritu de sacrificio, sin necesidad de tener ni un sólo compañero el cargo retribuido.

Si nos referimos al conjunto libertario español, todo el mundo sabe también que pasaba de millón y medio el número de afiliados que controlaba. Y que nosotros sepamos, sólo había un cargo remunerado: el del Secretario General de la C.N.T.

Por contra, en el Exilio, que toda actividad es limitada, y la poca que se practica, en su mayor parte, está reducida al simple papeleo (cuánto papel inútil!) de cosa de trámite de poca monta, sostenemos cargos retribuidos. Y en esto, que tan caro nos cuesta, no termina la anormalidad, la deformación que viene sufriendo el Movimiento Libertario.

Amistosamente, secretamente, en los medios libertarios también se pasan las candidaturas de los compañeros que quieren llegar a ocupar los cargos del Secretariado Intercontinental de la "rue Belfort".

De ahí, que con tiempo sobrado, antes de que se reúna la Organización en Pleno de Núcleos o Congreso, los cargos del S.I., están ya nombrados. Luego, la base los refrenda y todo marcha sobre ruedas. Contra el burocratismo, contra los cargos retribuidos se habían escrito ya en España, páginas magníficas, llenas de enjundia, rebosantes de integridad idealista. De una forma incontrovertible, se ponía de relieve lo pernicioso que resulta el "burocratismo" en los medios proletarios. Sin embargo, desde los años de la contienda española a esta parte, diríase que, todo aquel pasado de digna actuación, todo aquello que tan certamente se apuntó, ha sido olvidado para actuar en sentido contrario.



treinta años de exilio

Ya sé, que en la mente de cada uno de nosotros, está el "yo he hecho cuanto debía y he aportado moral y materialmente lo mejor de mí mismo", en la defensa y continuidad del anarcosindicalismo. Si con reflexión y serenidad, analizáramos año tras año nuestra actuación, nos daríamos cuenta de que la realidad sería otra.

¿Qué podemos decir de los veinticinco años oficializados de labor conspirativa y organizativa del Movimiento Libertario?

No olvidemos que, como militantes, todo nos ha sido y es competitivo, y que cada uno de nosotros ha sido factor determinante.

Son muchas las víctimas que en ofrenda a la libertad del pueblo español fueron segadas sus vidas; segadas en la flor de su juventud por el franquismo. Vidas perdidas que el Movimiento Libertario no recuperará ni suplirá jamás.

Algún centenar de millones de francos franceses, no ha podido con un sólo franco español.

De las aportaciones asiduas de la militancia sólo una pequeña parte se aprovechó en ayudas solidarias; lo restante, se fue volatilizando, y se volatiliza, sin que prácticamente se haya conocido el más insignificante resultado positivo.

La labor organizativa ha sido y es, generalmente, de poca importancia.

Ello es, a grosso modo, el resultado, el balance de estos amargos años de esterilidad.

Nada nuevo, en treinta años, le hemos aportado al movimiento li-

bertario, y en vez de sembrar y cosechar nuevos valores al ideal, hemos hecho-consciente o inconscientemente-los posibles por aminorarlo.

Los efectivos del movimiento libertario y por causas diversas, representan una baja de setenta y cinco por ciento de lo existente en el año 1948.

Lo que hemos sabido bien hacer, es darle calor y vida al personalismo, al fraccionalismo, llegando incluso al vil desprecio de compañero a compañero.

Todas las querellas habidas, las fueron en algunos casos, por razones de interpretación y por el predominio de los cargos representativos de las altas estructuras.

Para ello, hemos sabido, crear y animar un cuerpo electoral permanente.

Más de dos decenios de años llevamos ya con luchas intestinas, y esto entre militantes del anarcosindicalismo (?)

Ese tiempo que hemos perdido, no volverá.

De nuestros propios hijos, son bien pocos los que militan en el movimiento libertario, y mucho menos aún, los de aquellos que han creído ser los espejos del anarcosindicalismo.

¿Cómo, pues, podíamos o podemos aún atraer nuevas individualidades en el campo del ideal si no lo hemos hecho con nuestros propios hijos ?

Nos decíamos, hace algunos años, internacionalistas; nuestras ideas son universalistas. No sé si hoy pensamos como ayer. De todas maneras, nos hemos negado a nosotros mismos. ¿Qué es lo que se ha aportado como ayuda moral y material al anarcosindicalismo francés ?

Hemos malgastado algunas, muchas, toneladas de papel. ¿Y para qué ?

¿Es que acaso los últimos congresos celebrados en España, y en particular el de mayo de 1936 celebrado en Zaragoza, no tienen ninguna efectividad ?

Habíamos sabido crear en España una forma libertaria de colectivismo productivo y distributivo, que fue la admiración del

mundo, para mas tarde hacer ver desde el exilio que no éramos capaces de hacer fructificar unas hectáreas de tierra enclavadas en Aymare.

En los cargos representativos y por ley de la razón del número, y no la del raciocinio, ayer nos confiámos a Pedro, más tarde a Juan, para después suplir a éste por Pedro y para que de nuevo venga Juan.

Los cuadros no se han renovado y ello es motivado a que nos falta lo que da vida a toda organización: la juventud.

Nos aferramos en no querer abandonar el timón del movimiento libertario y nos damos cuenta que tal inconsciencia es uno de los factores de la debilidad existente en que nos desenvolvemos.

Una gran mayoría de nosotros nos acercamos cada día más hacia el final de nuestra existencia y es hora que no lo dejemos en el olvido.

Vayamos, pues, abriendo camino a lo poco que tenemos como juventud para que nos vayan supliendo ya que es ella la continuidad de las ideas que a todos nos son comunes.

En bien del anarquismo y del sindicalismo revolucionario, sepamos hacer honor a nuestros sentimientos. Viejos ya, olvidemos las discrepancias y llamemos unánimemente a nuestra juventud.

CASTELLS.

.....
: Cuando trate de cumplir el anarquista en el Sindicato la :
: función de elemento propulsor, es preciso que renuncie a :
: titular cargos y sobre todo retribuidos. Un anarquista que :
: sea empleado permanente y estipendiado en el Sindicato, es :
: hombre anulado como anarquista. No niego que en alguna oca- :
: sión pueda hacer obra conveniente. Pero lo haría igual sin :
: salir de la base, en medio de los trabajadores menos evolu- :
: cionados mientras que para conquistar y conservar el car- :
: go ha de sacrificar su opinión personal y convenir o apro- :
: bar frecuentemente lo que no tiene más objetivo que hacer :
: se perdonar el resbalón original que dio como anarquista. :
: E. Malatesta. :
:

Ordenación de la economía

La coacción económica obliga al individuo a cooperar en la vida económica de la localidad. La misma coacción económica debe pesar sobre las colectividades, para que cooperen a la economía nacional. Pero la economía nacional no debe depender de un Consejo central, ni de un Comité supremo, gérmenes de autoritarismo y focos de dictadura, tanto como nidos de burócratas.

Hemos dicho que no necesitamos de un Poder ordenador, extraño al mutuo acuerdo entre las localidades. Cuando todas las localidades, (ciudades, pueblos y aldeas) tengan ordenada su vida interior la organización nacional será perfecta. Cuando todos los individuos que la componen tengan asegurada la satisfacción de sus necesidades, la vida económica del Municipio o la de la Federación Local, será perfecta también.

En Biología, para que un organismo disfrute de fisiologismo o de normalidad, es menester que cada una de sus células cumpla con su papel, y, para esto, solo se precisa de una cosa: asegurar el riesgo sanguíneo y la relación nerviosa. Lo mismo podemos decir de una nación. La vida nacional se asegura y normaliza, en cuanto cada localidad llene su papel, teniendo asegurado el riesgo sanguíneo que lleve aquéllo de que se carece y libre de aquéllo que estorba, esto es, el transporte; y que ponga en relación unas localidades con otras para hacerles conocer sus mutuas necesidades y posibilidades, por medio de las comunicaciones.

Y aquí viene el papel de las Federaciones Nacionales de Industria, organismos adecuados para la estructuración de servicios colectivizados, que no necesitan estar sometidos a un plan nacional como Comunicaciones, (correos, teléfono, telégrafo), y transporte (ferrocarriles, barcos y carreteras).

Por encima de la organización local, no debe existir ninguna superestructura, más que aquellas, con una función especial que no pueda ser desempeñada localmente. Los Congresos son los únicos que interpretan la voluntad nacional, y ejercen, circunstancial y transitoriamente, la soberanía que les confieren los acuerdos plebiscitarios de las Asambleas.

Además de las Federaciones Nacionales de los Transportes y de las Comunicaciones, pueden existir Federaciones Regionales o Comarcales, como las hidrográficas, las forestales o las de energía eléctrica.

Estas Federaciones Nacionales, harán de propiedad común las vías, redes, edificios, máquinas, aparatos y talleres, y ofrecerán libremente sus servicios a las localidades o a los individuos que cooperen con su peculiar esfuerzo a la economía nacional.

Ofreciendo sus géneros o productos sobrantes.

Prestándose a sobreproducir aquéllo que las necesidades nacionales requieran y que esté dentro de sus posibilidades.

Y contribuyendo, con prestación personal, a los trabajos que estos servicios precisen.

Es misión de las Federaciones Nacionales de comunicación y transporte, poner en relación unas con otras, a todas las localidades, incrementando el transporte entre todas las regiones productoras con las consumidoras, y, dando predilección a los artículos susceptibles de estropearse, y que deben consumirse rápidamente, como el pescado, la leche, las frutas y carne.

De la buena organización de los transportes, depende asegurar el abastecimiento de las localidades necesitadas y la descongestión de las sobreproductoras.

Ni un cerebro único, ni una oficina de cerebros, pueden hacer esta ordenación. Los individuos, se entienden reuniéndose, y las localidades, relacionándose. Una guía de direcciones, con la producción peculiar a cada localidad, permitirá facilitar los abastecimientos, orientando, en aquello que se le pueda ofrecer.

Que la necesidad obligue a los individuos a juntar sus esfuerzos para contribuir a la vida económica de la localidad. Que la necesidad, también, fuerce a las colectividades a reunir sus actividades en un intercambio nacional, y que el sistema circulatorio, (transporte), y el sistema nervioso, (comunicaciones, cumplan con su papel en el establecimiento de las relaciones interlocales.

Dr. Isaac PUENTE.

.....

(viene de la página 4)

a su Federación. Una vez leída la Declaración, sus componentes no serán más que simples observadores.

No obstante, la delegación que yo represento no es indiferente a vuestras tareas. La F.A.F. cuenta con un Secretariado de Relaciones Internacionales cuya misión es la de mantener relaciones fraternales con todos los movimientos e individualidades del mundo anarquista internacional, con vosotros inclusive. En nombre de esta delegación presento mis saludos a los anarquistas presentes y a los ausentes, haciéndoles partícipes de nuestra comprensión fraternal y de nuestro permanente apoyo a sus luchas por la libertad de todos y de cada uno.

(Declaración Leída ante el Congreso de Carrara, por Arístides Lapeyre.)

EL LUCHADOR

